

Ahora que a Almodóvar le van a dar el Oscar y la gente del cine se apunta a todas las causas mayúsculas déjenme que presente algunas reservas sobre sus otras causas con menos mayúsculas. El problema radica en la posible ósmosis de legitimidades entre unas y otras.

La Academia elabora un informe en el que se constata cierta inquietud por la situación y rápidamente Marisa Paredes, actores, productores y sus adláteres se pasean por los balcones más privilegiados de los medios de comunicación en *prime time* y a cinco columnas y consiguen una rápida entrevista con la ministra. Incluso la prensa económica se hace eco de la "dramática situación" del sector. Así, ¿es tan trascendente que el cine español esté en crisis? Si hablamos primero de economía hay que decir que desde el punto de vista estrictamente económico, en términos de renta y ocupación la importancia del sector del cine es bastante modesta. Según reconoce el propio sector a

pesar de sus espectaculares cifras de crecimiento, en 2000 el empleo directo (contando a fijos y eventuales) alcanzaba como máximo los 6.000 ocupados y una cifra de negocio de unos 330 millones de euros. Para que el lector se haga una idea McDonald's ocupaba el año pasado en España a 16.000 trabajadores y facturaba más de 506 millones de euros. Es decir, es casi tres veces más grave en términos de ocupación que desaparezca McDonald's que lo haga el cine español.

Partiendo de esta desdramatización de la situación podemos comentar otras cuestiones. ¿Está el sector del cine español en crisis? Y esta pregunta me recuerda muchas otras que se repiten año tras año en algunas otras actividades como por ejemplo el turismo (que repite en el 2002 récord de visitantes), la producción citrícola (que incrementa cada año el espacio cultivado), las librerías (que mantienen su participación como canal de ventas de libros), el comercio minorista y otros.

Entre 1994 y el 2001 la producción anual de largometrajes ha crecido en un 140%, los espectadores en un 260% y la recaudación en un 460%. No debe haber ninguna actividad más en la economía española con cifras de crecimiento tan deslumbrantes. Es cierto que durante el 2002 no se repiten los datos excepcionales de 2001 y han caído en 8 millones (de 25) el número de espectadores y en 35 millones de euros (de 110) la recaudación, pero esta circunstancia es debida al excepcional comportamiento de sólo dos películas en el 2001; *Los Otros* y *Torrente 2* que recaudaron casi 49 millones de euros (de 110) y captaron la atención de 11 millones (de 25) de espectadores. Por tanto no podemos hablar de crisis, sin forzar su sentido, cuando nos referimos a comportamientos absolutamente circunstanciales de dos películas españolas sobre las 107 producidas y las 339 exhibidas en 2001. La cuota del cine español vuelve a sus niveles naturales, en la última década, que se ubican ligeramente por encima del 10%.

Es cierto que el cine muestra, en toda Euro-

La guerra del cine

PAU RAUSELL



Rosa María Sardá entrega un goya a Carmen Sampietro, en la última gala. / BERNARDO PÉREZ

pa, unas dificultades estructurales que parten de la propia naturaleza de la producción cinematográfica; una industria con costes de producción por prototipo muy elevados, con mercados muy segmentados, incapaz de predecir la respuesta del público, con unas rentabilidades medias cercanas al 0%. Sólo Hollywood ha conseguido resultados más o menos satisfactorios a partir de la gestión de un *star system*, una producción rabiosamente orientada a la demanda, unas agresivas políticas de exportación que permiten la obtención de beneficios sobre películas ya amortizadas en el amplio mercado doméstico y la participación en los circuitos de distribución y exhibición. Pero en la sorprendente obsesión lastimera por la cuota del cine español —¿se imaginan que alguien contara cuántos libros de autores extranjeros se venden por cada uno de autor

Hacer crecer el público del cine español es un objetivo distinto que reducir el público del cine americano

español?— se esconde alguna mediocridad (de los creadores), bastante incompetencia (del sistema de promoción y distribución del cine español) y se mezclan una serie de medias verdades (las prácticas monopolísticas de la industria americana), la ofuscación ante ciertas evidencias (la evidente competitividad de Hollywood en el plano creativo y en el comercial) y la confusión sobre los espacios de competencia entre el cine español y el americano.

Comentando lo último, hay que decir que hacer crecer el público del cine español es un objetivo distinto que reducir el público del cine americano. Como demuestran los estudios (Víctor Fernández *et al*, 2002, *Cinéfilos, videoadictos y telespectadores*. Fundación Autor. SGAE) se trata de públicos diversos y

que buscan productos distintos. Por ejemplo la Academia en su último informe explica que la película media española trata de un drama protagonizado por un hombre de entre 30 y 39 años (el personaje femenino medio tiene 10 años menos) y dirigido por otro hombre de la misma edad, que ha elaborado en solitario un guión original del que se han escrito después más de cuatro versiones. Y mientras, 30 millones de espectadores (es decir la cuarta parte del total) van a ver películas como *Spider-Man*, *La Edad de Hielo*, *Harry Potter*, *El regreso de Peter Pan*, *El Señor de los Anillos* etc. La industria española prácticamente ignora uno de los segmentos más determinantes del público; como son los niños y adolescentes.

Respecto a las prácticas monopolísticas de la industria americana, propongo presentar un documentado informe al Tribunal de la Competencia, que para eso está. Gastar más en la promoción de las películas y salir con más copias no son prácticas delictivas y se trata de opciones que están también al alcance de distribuidoras, españolas o europeas.

Si hablamos de cultura es evidente que sería una verdadera lástima que desapareciera el cine español (¿? y el vasco, y el andaluz y el extremeño), pero no tanto por la visión redentora de la cultura que algunos creadores nos quieren vender. La cultura, por desgracia, no nos curará de nada y no existe ninguna experiencia histórica que demuestre lo contrario. La cultura es aquello que nos estremece los sentidos y que nos transporta a espacios de reflexión y comprensión del mundo más allá del simple entretenimiento y es evidente que algunas películas lo consiguen —y muchas otras no, a pesar de ser españolas—. Aunque esto no tenga ninguna consecuencia social más, la producción cinematográfica ya merece ser protegida y estimulada... sin embargo no olvidemos que los principales beneficiarios de dicha política, son los productores, actores, directores de cine, cámaras y maquilladores que hacen esas películas. Y por tanto, sus discursos al respecto son discursos interesados. Quiero que los cineastas españoles construyan mis referentes ficcionales, pero dudo que sea legítimo que me ubiquen su supuesta crisis en el primer plano de mi realidad social. Al final no sabré distinguir lo auténtico del decorado.

Y puestos a ser trascendentes, considero que en este capitalismo cultural (Rifkin) en el que nos adentramos, la producción simbólica (entre ella el cine) deviene en el verdadero vector que va a definir la competitividad a medio y largo plazo de los territorios y en este contexto comparto la visión de que la actual política cinematográfica española es raquítica en su dimensión, gallinácea en sus objetivos y desmañada en la articulación de sus instrumentos. Pero eso es otra historia. No a la guerra.

Pau Rausell Köster es miembro del área de investigación en Economía Aplicada a la Cultura de la Universitat de València. econcult@uv.es

Un centro para abortos de segundo trimestre abre en Valencia

J. P., Valencia

Cientos de mujeres que tenían que salir fuera de Valencia ya no tendrán que hacerlo tras la apertura de una clínica en la ciudad por parte de Mediterránea Médica para e interrupciones voluntarias del embarazo durante el segundo trimestre de gestación, que representan entre el 10% y el 15% del total —entre 500 y 700 anuales—. El centro, ubicado en el distrito de Patraix de Valencia, es el segundo de ámbito autonómico tras la clínica Acuario de Beniarbeig, abierto en Alicante hace unos 12 meses, después de 17 años de vigencia de la Ley del Aborto en España.

Hasta la apertura de este centro y el de Alicante, muchas de las mujeres valencianas que deseaban interrumpir un embarazo de más de 12 semanas tenían que desplazarse fuera de la Comunidad ya que pese a que practican en algunos centros públicos, según datos de la clínica Mediterránea, en hospitales de la red de la Consejería de Sanidad "sólo tuvieron lugar el 0,3%" de estas intervenciones.

Estos abortos suelen obedecer a causas relacionadas con el peligro físico y psíquico de la madre o cuando se presumen taras o malformaciones en el feto y, a diferencia de los de menos de tres meses, se precisan unas instalaciones técnicas similares a las de un hospital con quirófano, banco de sangre o laboratorio de análisis clínico, entre otros requisitos.

El 25% de los discapacitados no puede emplear transporte público

J. P., Valencia

Una cuarta parte de las personas con discapacidad física o movilidad reducida no puede emplear el transporte público porque no se adapta a sus necesidades, según una encuesta de la Federación de Asociaciones de Discapacitados Físicos de la Provincia de Valencia elaborada a partir de 133 cuestionarios respondidos. El 15,4% de los encuestados señala que no lo usa porque prefiere el transporte particular y el 20% porque desconoce las condiciones de accesibilidad de los vehículos. El 90,2% dice que tiene necesidad de usar el transporte público adaptado, mientras que el 84,6% asegura haber utilizado alguna vez estos servicios.

El Servicio Especial de la EMT es el más utilizado, ya que el 64,2% hace uso de este transporte, seguido de los autobuses adaptados con rampa de las líneas regulares de la EMT (48,6%), el Metro (44%), el Taxi (39,5%) y en último lugar el Tranvía (34%). Entre las propuestas de mejora está reducir a 24 horas la antelación para concertar el servicio adaptado de la EMT y ampliar la oferta a la noche, adaptar las paradas de las líneas convencionales para que se pueda acceder a la rampa e incrementar los autobuses adaptados además de adaptar y eliminar las barreras arquitectónicas que existen en muchas paradas de metro

Ripoll y Alperi inauguran un instituto y un colegio en Alicante que funcionan desde el inicio del curso

EZEQUIEL MOLTÓ, Alicante Aunque los niños ya disfrutaban de las nuevas instalaciones desde el inicio del curso escolar, fue ayer cuando se celebró la inauguración oficial de los nuevos centros. El vicepresidente de la Generalitat y número dos del PP a la alcaldía de Alicante, José Joaquín Ripoll, y el actual alcalde y candidato a la reelección del PP, Luis Díaz Alperi, aprovecharon la mañana para inaugurar dos centros, el colegio público de El Faro, en la Playa de San Juan, y el Institu-

to de El Pla, que funcionan desde hace meses.

Los candidatos del PP no desaprovecharon la ocasión para proclamar su apuesta por la educación "pública, gratuita y de calidad". "Una de las "prioridades del gobierno de la Generalitat", matizó Ripoll. Alperi subrayó que con el colegio de El Faro se completa el mapa escolar en Alicante, la ciudad que "menos inversiones tuvo en la etapa socialista", dijo. El alcalde se mostró "cansado de oír que el Gobierno

del PP no atiende a la educación pública". Alperi pidió a los ciudadanos que compararan las inversiones realizadas durante los 16 años de gobiernos socialistas con los ocho años del PP: "La diferencia es abismal y cualquier acusación cae por su peso".

El colegio del Faro, con seis unidades para educación infantil y doce de primaria, se enmarca dentro de las 19 actuaciones que la Consejería de Educación realiza en Alicante. De estos proyectos cinco están finalizados; ocho

centros están en construcción; dos licitados, y cuatro, en fase de redacción del proyecto.

El instituto público del Pla, cuyo director, Andrés Alonso, es el portavoz de la recién creada Junta de Directores de Primaria y Secundaria de Alicante, dispone de 24 unidades de secundaria, ocho de bachiller y cinco ciclos formativos. Para completar la jornada antes de comer, los candidatos del PP visitaron un solar en el barrio de Banalúa donde está previsto otro centro escolar.